

¡Entren por sus puertas con agradecimiento!

Salmo 100

Esta semana celebramos una fiesta que me parece una de las más bonitas y cristianas: el Día de Acción de Gracias. Aunque como siempre decimos, que todos los días deben ser días de dar gracias a Dios, es bueno apartar un tiempo específico cuando nos reunimos como pueblo de Dios y como familia a bendecir al Señor del Universo, por todo lo que bueno que es para con cada uno de nosotros. Uno de los Salmos que mejor expresan esa gratitud colectiva por la bondad de Dios es el Salmo 100. Veamos cómo el salmista entendía que debía agradecer a Dios.

Produciendo un ruido alegre para el Señor. ver. 1. Así es como traduce la New Revised Standard Versión este versículo: “Make a joyful noise to the Lord.” ¡Haced un ruido alegre! Oh, es tiempo de que la gente entienda que somos un pueblo agradecido. Un pueblo que, aunque pasa dificultades, muchas veces parecidas a las del resto del mundo, sin embargo, sabe y tiene por seguro, que todas las cosas ayudan a bien a los que aman a Dios (Romanos 8: 28). Es tiempo de que el mundo oiga un poco —un mucho— del gozo del pueblo de Dios a través de la música, de las alabanzas, de las canciones y las oraciones en voz alta que expresen nuestra gratitud eterna para con El. Cuando leemos el libro de Apocalipsis esa es la impresión que tenemos: ¡que el cielo está lleno de un ruido alegre de alabanza a nuestro Dios!

Sirviendo a Dios con alegría. ver. 2. Siendo que El es tan bueno con nosotros, no hay otra manera de servirle y vivir como no sea la alegría. No por obligación, ni porque no es impuesta una carga, sino por el simple placer y regocijo de hacer cosas que traigan alabanza a su nombre. Esta semana, cuando nos reunamos con el fin de agradecerle a El por todo lo que hace por nosotros, digámosle también lo dispuestos que estamos a ir con ánimo alegre a compartir de su amor a un mundo atribulado, triste, confundido.

Reconociendo que somos hechura suya. ver. 3. Nada nos hace más dependientes y agradecidos con Dios que saber que nosotros no somos el resultado de una evolución causística, sino que somos producto de su creación, que El nos hizo, que nos tomó del barro de la tierra y nos infundió un alma y un espíritu para ser parte de su familia eterna. Desde nuestra condición de criaturas y de hijos, nos levantamos para decirle, “¡Gracias Dios por ser nuestro Hacedor y nuestro Padre! ¡Gracias por tanto amor y cuidado! ¡Y gracias, sobre todas las cosas, por nuestro maravilloso e incomparable Señor y Salvador Jesucristo, tu Hijo!”

Entrando por sus puertas con agradecimiento. ver. 4. El Salmo 100 forma parte de los salmos procesionales: cánticos que cumplían una función ritual dentro del culto a Dios del pueblo judío en el templo en Jerusalén. Es probable que existiera un coro en el interior del templo que invitaba a las personas a entrar por las puertas del templo con acción de gracias. Esa es la actitud con la que debemos llegar a la Casa de Dios. Hay ocasiones en que llegamos con tristeza, con enfermedad, con sentimientos de derrota y

fracaso. Pero en la Casa de Dios somos levantados para ver la bondad, el amor y la atención de Dios a todos nuestros clamores.

El versículo 5 y último de este breve salmo nos recuerda una vez más las razones por las que debemos entrar a Casa de Dios con un ruido alegre y reconociéndolo como Señor y Creador nuestro: “porque El es bueno, porque para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones”. Regocijémonos. Cristo vive y reina. Hoy es día de agradecerle por lo que El es y hace por nosotros.